

"Bispa" "

Δ-23

5, 12 y 19 agosto 1888 nos 1, 2 y 3

A-03

## HISTORIA DE UNAS PAJARITAS DE PAPEL.

Todo esto que va á seguir es la verdad pura, segun la recuerdo, á girones, niñerías, nada más que niñerías, pero niñerías que recordaré mientras viva, y cuanto más viva más.

Cuando yo era niño no sabía jugar á la pelota, ni á la trompa, ni á las canicas, ni á otros muchos juegos que exigen destreza y agilidad físicas; mi fuerte eran el asalto, las tres rayas y otros de la misma clase.

La gran diversión de mis primeros años que llenó lo ménos tres de mi vida, día por día, sin descanso ni trégua, con una perseverancia ejemplar, las pajaritas de papel.

La vista de una pajarita de angulosos contornos y pico erguido me recuerda aquellos años frescos y alegres en que me acostaba todas las noches con sueño y me levantaba con alegría todos los días.

Mi carácter determinó mis aficiones, es indudable, pero estas reaccionaron sobre mi carácter. ¡Qué silenciosa, qué obediente y sumisa es una pajarita de papel! Algunas resmas he consumido en fabricarlas.

Nació como nace todo lo duradero, lentamente. Era en los días hermo-



VNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDO.SU.Á.L.E.S

sos de la primavera de 1874, durante el bombardeo de mi villa. En algo había de pasar el tiempo en la lonja oscura y húmeda que necesitaba luz de día, pues las únicas puertas abiertas á ella habían sido tapiadas con colchones. No oíamos hablar más que del ejército, de batallas, de carlistas y liberales, de bombas y de asalto, y lo único que nos ocurrió fué haecr unos doscientos pajarillos (en Francia son *cocottes*) formarles de cuatro en fondo y simular combates.

Una jaula de grillo preparada servía de lámpara, con una cerilla, luz eléctrica le llamábamos, y á la luz aquella tan escasa y menguada íbamos haciendo recorrer la mesa á todos los pajarillos paso á paso mientras cantábamos un paso fúnebre que habíamos oido.

En la lonja tuvieron humilde origen las naciones poderosas de esforzados pajarillos de papel, los imperios vastísimos que dominaron los cajones y armarios de mi casa y llevaron su bandera victoriosa hasta el último rincón de una huerta de Olabeaga.

Vivieron en su origen aquellas originales pajarillas en estado salvaje, sin policía ni orden jerárquico, sin que tuviera ninguna su nombre ni su oficio, sin residencia fija, errando de aquí allá, de caja en caja, y lo que es más sorprendente, sin hembras ni cosa que lo valga; pues esto nació más tarde: Se producían autóctonos y por generación espontánea, informados por mis manos y las de mi primo, sus creadores, de la materia prima de un blanco papel.

Había dos razas, una más esbelta y delgada, hecha de dos dobles, y otra gruesa, barbuda y con bolsillos, hecha de tres.

Eramos dos los creadores, y este dualismo hizo fueran dos las gentes, por necesidad enemigas, pues habían nacido y vivían para luchar bajo aquella providencia maniquea. Milicia era su vida sobre la tierra, que así complacían á su creador y dueño.

En aquellos primeros tiempos de la edad de oro todos obraban y obedecían á un mismo plan, todos provenían del mismo papel y de las mismas manos. Aún el individuo no había brotado de la masa, aquello era *objetivismo* puro, en términos filosófico-sérios.

Sus combates eran sencillísimos é inofensivos; consistían en colocarse los ejércitos frente á frente, y esperar resignados á la bola de papel con que yo barría las filas de mis enemigos, y mi primo las de los míos.

Eran héroes oscuros, víctimas de la fatalidad que peleaban al amparo de sus deidades protectoras, al modo que peleaban junto á los muros de Ilión los rudos héroes de Homero.

Aún no había poetas que los cantaran ni había llegado á ellos la musa de la Historia.

Apenas recuerdo cosa fija de tan remotos tiempos.

El primer rey histórico fué un muñeco de cera imitando un mono, con sus brazos y piernas movibles por medio de alfileres, engalanado con pape-lillos azules, rojos y dorados. Vestía un tricornio y montaba un caballo también de cera. Este fué Mono I el Sábio. Lo de sábio venía como consecuencia de lo de mono; no conocíamos más que los de las colecciones de perros y monos sábios.

SIG-UE ..



VNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES

- 2 -

A Mono I el Sábio sucedió Amadeo I, fabricado con una cabeza del rey Amadeo recortada de un sello. Este no hizo nada de notable.

Héroes de esta edad fueron Lage, figura de viejo francés, recortada de una caja de fósforos franceses, en que se leía al pie: «L'age des esperances.» Otro era una caricatura de Thiers, también de una caja de cerillas, que llegó á ser con el tiempo bajo el nombre de Heredia, médico celeberrimo, autor de un tratado de anatomía pajaresca de que hablaré más adelante.

MIGUEL DE UNAMUNO.

(Se continuará.)

## HISTORIA DE UNAS PAJARITAS DE PAPEL

(Continuación.)

Las noticias de aquel tiempo remoto, recogidas por la tradición cuando ésta vivía fresca y reciente, estaban archivadas en la verídica y puntual relación de toda esta historia, de la cual relación solo conservo dos librillos.

En torno de Mono I, de Amadeo, de Lage y de otros extraños personajes empezaron á agruparse las pajarillas de papel.

Muy pronto adquirieron grados y honores, y desearon fijarse en moradas estables, más que por la necesidad de hogar y techo, para poder organizar asedios de plazas fuertes, asaltos y defensas. ¿Para qué sirve una ciudad si no para ser tomada?

Con cajas, pedazos de madera y otros trastos, se armaba sobre la mesa la ciudad de quita y pon. Así nació Huleón, célebre por la batalla de su nombre. Lamábase Huleón por haberse edificado sobre el hule que cubría la mesa.

¡Qué combate fué aquel! ¡Qué golpes de la bola de plomo, la terrible bola de plomo, contra los muros de la soberbia Huleón! De nada sirvieron ni la escala de palillos é hilo, ni la lluvia de proyectiles. Ni Bilbao con ser Bilbao resistió á los carlistas con tanto denuedo.

Después de Huleón nació Caberonte, nombre que se dió á la nueva ciudad por lo sonoro y nada significativo.

¿Qué diré de los combates navales, en balsas y barcos, sobre un barreño lleno de agua?

Bolazo vá, bolazo viene, el que caía caía y allí se remojaba. El agua se agitaba se volcía y hubo que suspender las naumaquias por mandato superior, superior al de los creadores de aquella gente brava.

La semana era cosa pesada, todos los días al colegio, por la misma calle, á repetir las mismas cosas; llegábamos al sábado verdaderamente cansados. La alegría del domingo era la lluvia, el cielo gris para poder quedar en casa. ¡Qué hermosa tarde para combates una tarde de fiesta lluviosa!

Las naciones crecían, aparecían cada día nuevas pajarillas á engrosar los ejércitos y el exceso del mal trajo el remedio. Y fué éste que se nos ocurrió hacer mortales á las pobres pajarillas, sin ellas comerlo ni beberlo, sin haber probado el fruto del árbol prohibido. De por sí, intrínsecamente, eran inmortales, pero á nosotros sus creadores, nos pareció soso eso de tener que renunciar á la matanza y contentarnos con derribarles. Aquello no tenía gracia ¡vaya una cosa! Y de comun acuerdo designamos lo que se tendría por herida, curada la cual volvía el combatiente á la pelea y lo se habría de considerar como muerto.

Se hicieron entonces horribles los combates.

Armado cada uno de nosotros de su alfiler empezaba á rasgar á los héroicos pajarillos del otro, hasta que dada tregua á una voz, se procedía á separar los muertos de los heridos y á curar éstos con parches de papel de goma.

¡Que dolor más sincero al ver muertos, con la cresta destrozada á tantos bravos combatientes! Era, en cambio, una delicia colocarles el parche, trofeo glorioso con que se señalaba el glorioso destino de tan insignificantes seres.

Resultaba que para aplicarles el parche había que abrirles, deshacer sus pliegues, desgarrar sus articulaciones, es decir, desmembrarlos, todo lo cual es una anomalía monstruosa. ¿Cuando se ha visto descoyuntar á un enfermo para hacerle la cura; abrirle en canal para cerrarle una herida? Estaba visto, en aquella sociedad primitiva la cirugía estaba atrasadísima. Entonces nació la idea de curarles sin abrirles nada, para lo cual había que hacerles un corte cerca de la herida, tomar medidas, calcular el tamaño, forma y pliegues del parche, todo lo cual exigía un detenido estudio de la anatomía papeli-pajaresca. Y hétenos allí inventando nombres para tal pliegue y cuál doble, para éste ángulo y el otro, nombres extravagantes que no eran más que los del cuerpo humano, en el idioma de las pajarillas. Este tratado de anatomía se publicó á nombre de la caricatura de Thiers.

Es de saber que tenían su idioma, mejor dicho, sus idiomas, uno de ellos el vascuence, de capricho los demás.

La inmortalidad las había dado insignificancia, todos eran iguales en ella. Pero desde que quedaron sujetos al alfiler de la muerte resistían unos más que otros, llenos de parches aquellos, éstos destrozados en la flor de su edad, en la primera batalla, y así es como el individuo brotó de la masa, tuvo su nombre, su historia, fué más que un número. Sus nombres eran nombres de capricho, los unos sacados de la Araucana de Ercilla, que leíamos entonces para enardecer nuestro espíritu bélico; y allí hubo Cayuguán, que dió nombre á los cayeguanos, Caupolican, Lautaro, etc. Hubo tambien Atila, un gigante, como que él solo necesitó un pliegue de los mayores.

Les conocía yo uno á uno, apreciaba sus virtudes. Nunca olvidaré al celeberrimo Lunkekwig, nombre que le inventé por no significar nada y sonándome con sus kas y uves dobles á bárbaro y altisonante. Estaba el tal acribillado á alfilerazos, y forrado de parches, pero al fin murió el pobrecito, ¡qué lástima! Fué una de mis mayores penas.

La muerte ya estaba regularizada, pero no lo estaba el nacimiento, por que, francamente, eso de nacer por obra de birlibirloque, por generación espontánea es cosa cursi. Entonces pensamos que no estaba bien que el pajarillo esté solo é ideamos compañera semejante á él.

Con levantarle el pico, al modo que se le hacen las patas, en vez de bajárselo, ya estaba inventada la hembra. Y desde entonces hacíamos los pajarillos, los doblábamos hácia dentro el pico y así eran colocados entre los pliegues de las hembras hasta que á éstas con el tragin de ir y volver se les soltaban, es decir, parían.

Y hubo matrimonios, registro civil, para ello amores, castísimos por supuesto, pues allí no había más engendradores que nosotros; todo se hacía por obra y gracia nuestra y el pretendido padre servía para que el pajarillo nuevo se llamara «tal, hijo de cual». Y como consecuencia y antecedencia de los amores hubo raptos. Aquello se hundía, éstos eran fulgores que anunciaban la irrupción de ideas nuevas, el despertar de otra vida que echaría al traste á los inocentes y sencillos pajaritos de papel.

Ya los pobres eran poco para encarnar mis ideas; el amor que crea sociedades las destruye.

*(Concluiré).*

MIGUEL DE UNAMENO.

*Sig'vé en  
avul!*

VNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDO.SAL.ES

*SIGUE de 1-23*

SIGUE del hat

1-23

## HISTORIA DE UNAS PAJARITAS DE PAPEL

(Conclusión.)

Pero ¿cómo dejaré de contar la riqueza inagotable de aquel mundo? Hubo leyes escritas á modo de decálogo, promulgadas solemnemente y grabadas en caracteres griegos en la tapa de la caja en que se recogía á los pajarillos.

Además de las dos naciones rivales, tenía que haber una irrupción de los bárbaros, sin ella no concebíamos la historia, y la hubo, la de los cayeguanos, notables por su barbarie, que despues de victoriosos se civilizaron.

Leíamos entonces á Julio Verne y al capitán Mayne-Reid, y como era soso un mundo sin animales los hicimos de carton, de estrañas formas, con grandes alfileres por cuernos unos, con una perlita falsa de abalorio al final de un hilo que hacía de rabo otros, otros con pecho de papel de goma, y todo ello para que en vez de ser provistos de alfileres, perlas, papel de goma y otros útiles por una divinidad pródiga, tuvieran que cazarlos con peligro de su vida.

Se organizaron cacerías que se efectuaban encima de la mesa. Los animales se defendian á alfilerazos.

No todos cazaban, pero los otros tenían para comprar los productos de la cara-dinero, pues había monedas que se sacaban en papel frotándole con lápiz sobre un perro chico ó grande y pegadas las dos caras con oblea, había billetes de banco..... ¿qué no había allí?

Fui á pasar el verano á Olabeaga y llevé allí una expedición, armada de punta en blanco.

Allí, en un rincón de la huerta establecieron su colonia, casuchas de arcilla dentro de una empalizada y bajo un emparrado. ¡Qué gusto cuando llovía y quedaban deterioradas las casuchas, llenas de barro! Yo entonces

5



VNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDO.SUALES

4.5.2/10

creía que el mayor gusto de una navegación es naufragar; ¡son tan bonitos los naufragios en Julio Verne! ¡Lástima que en la huerta no había una isla desierta y no podían morir de hambre ó de escorbuto las pajarillas! Una lluvia fuerte arrastró á casi todas y así tuvo dramático fin la colonia de Olabeaga.

Aquello se fué sutilizando, bizantinizándose poco á poco y llegó un día en que á pesar de todo fueron pequeño cuerpo para ideas nuevas y entonces dejé á las pajarillas con pena.

\* \* \*

¿Qué se hicieron aquellos ejércitos ignorados, la alegría de mi infancia? ¿A dónde fueron tantos silenciosos y pacientes héroes, juguete de potencias superiores?

Brotaron de la materia cuando les llamé á vida, vivieron á mi albedrío y cuando enojado ya de niñerías les arrojé al olvido fueron tan resignados como habían venido á la vida.

Cada vez que veo ó hago una pajarita de papel, recuerdo mis alegres días del bombardeo, el germinar de mis ideas, la formación lenta de mi espíritu y todo aquel mundo vivo, variado y fresco que después de enriquecer mi fantasía y excitar mi inteligencia fué á morir al rincón oscuro donde mueren los juguetes desdeñados del niño.

Otros se criaron en el campo, corriendo por él, respirando en el aire aromas de huerta y oyendo cantar á los pájaros de carne y hueso; yo entre calles, rompiendo botas por ellas, encarnando mis ideas en pajarillas de papel y prestándoles vida.

Me creo en el deber de dedicar este recuerdo, estéril para ellos, á los que fueron mis compañeros de infancia. ¿Quién puede jurar que en aquellos papelititos inanimados, inertes y fríos no hubiera una sombra de conciencia? No yo, que nunca he sido pajarillo de papel.

Cuando oigo tantas tonterías, tanto tomarlo todo en serio, tanto charlar de interiores que no se ven recuerdo á mis obedientes y silenciosas pajaritas que vivían lejos de la porquería que amontonan los tantos como escarabajos peloteros.

Los hombres de carne debíamos tomar por modelo no sólo á hormigas y abejas, sino también á aquellos pueblos de papel, libres y obedientes, felices siempre, resignados á la vida y á la muerte, píos hácia su creador y animados todos por una misma idea, una misma voluntad y un mismo fin.

Conservo aún como reliquia de aquellos tiempos dos, los únicos que se han salvado, de los librillos en que llevábamos los anales de aquella gente.

MIGUEL DE UNAMUNO.

46



VNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GEDOS.USALE.S